

DOS HORIZONTES NUEVOS EN LA PREHISTORIA ECUATORIANA

Por Antonio Santiana y
María Angélica Carlucci

Puesto que los últimos descubrimientos arqueológicos han dado actualidad a la cuestión del pasado más remoto de lo que es hoy la República del Ecuador, nos ocuparemos por separado de los aspectos fundamentales del mismo.

PREHISTORIA ECUATORIANA

Por ANTONIO SANTIANA

Historia de los descubrimientos.— En América se han encontrado hasta ahora los testimonios arqueológicos de tres momentos fundamentales en el desarrollo de sus civilizaciones. El más moderno está representado por las grandes culturas de México y el Perú, cuyos rasgos esenciales son bien conocidos por todos. El más antiguo, inicial, es el de la cultura de recolectores y cazadores: el paleolítico o, mejor, el paleoindio americano. Queda en lugar intermedio el período llamado Formativo, que corresponde a las etapas iniciales de la economía agrícola, cuando se opera el tránsito del parasitismo (caza y recolección de frutos) a la produc-

ción (faenas agrícolas). A consecuencia de esto se transforma la vida del pueblo, complicándose. Se elabora una cerámica perfeccionada. Las aldeas crecen, las construcciones indican una actividad religiosa más formalizada, y se desarrolla el principio de autoridad. Es un período crítico, propio del Nuevo Mundo, porque es el de diferenciación y consolidación de rasgos culturales que alcanzarán gran desarrollo en tiempos posteriores.

Descubierto el Formativo en dos lugares extremos, Tlatilco —México— y Guañape —Perú—, no había más que esperar a que evidencias del mismo aparecieran en la región intermedia. Y así ocurrió, efectivamente, en Monagrillo —Panamá—, Barlovento —Colombia— y la Provincia del Guayas —Ecuador—.

Los hallazgos hechos en nuestro país nos interesan de modo particular. El primer descubrimiento y estudio estratigráfico del Formativo fue realizado en 1954 junto al río Babahoyo, en el sitio llamado Chorrera, por C. Evans y B. Meggers (1957).

En 1956 fue descubierto y excavado el lugar llamado Valdivia en la Bahía de Santa Elena por Emilio Estrada (Evans, Meggers y Estrada, 1959), y en el mismo año otro yacimiento también del Formativo era examinado por Carlos Zevallos Menéndez, Francisco Huerta Rendón y Olaf Holm en San Pablo, situado al sur del precedente (Z. Menéndez y Holm, 1960).

En total, siete sitios pertenecientes al Formativo han sido identificados hasta ahora en la Provincia del Guayas. Los cuatro restantes son: Punta Arenas de Posorja, Buena Vista y otro situado en el seno mismo de la población de Posorja, todos excavados por Estrada; el último descubierto por G. H. S. Bushnell, queda junto a la población de La Libertad.

Las determinaciones de antigüedad del material de Valdivia, realizadas por el método del 14 carbón radioactivo, permiten ubicar el Formativo a 2500 años a. C. Esto signi-



MAPA DE AMERICA.—Lugares en donde ha sido descubierto el Formativo.

fica que 25 siglos antes del advenimiento de Cristo vivía en la región central de la costa ecuatoriana un pueblo que practicaba una agricultura rudimentaria, molía los granos, buscaba moluscos marinos, hilaba el algodón y hacía sus prendas de vestir. Adornos cubrían el cuerpo. Surgía ese pueblo a la vida colectiva y sus creencias eran de naturaleza mágico-religiosa.

Los estudios del Formativo que acabamos de enumerar revisten gran importancia; ellos, sin embargo, plantean esta cuestión: Y más allá del Formativo, ¿qué hay?. Los primeros moradores del Ecuador eran éstos, los agricultores primitivos, o fueron agrupaciones nómadas de recolectores y cazadores?

La respuesta a tan importante pregunta fue dada hace poco tiempo. Su historia es la siguiente. A mediados de 1958 el Plan Piloto del Instituto Panamericano de Geografía e Historia solicitó a uno de nosotros (Santiana) un informe sobre Paleoantropología ecuatoriana. El autor creyó que el estudio crítico de los cráneos de Punín y Paltacalo sólo tendría interés si se asociaban tales ejemplares óseos a las culturas que les fueron contemporáneas. El análisis de las mismas fue realizado por la señora María Angélica Carluci en los únicos materiales arqueológicos que podían representarlas: los artefactos de piedra tallada consistentes primero en lascas y nódulos y luego en cuchillos, raspadores, perforadores, raederas y, por fin, puntas de proyectil.

Así la señora Carluci hizo la primera investigación realizada en el Ecuador sobre este tema, y la hizo simultáneamente en el raro y esparcido material lítico de pequeñas colecciones arqueológicas, y en la utilización de datos bibliográficos esparcidos al azar. Su trabajo fue entregado en 1959 y acaba de aparecer. (Carluci, 1960).

Como resultado de sus investigaciones, Carluci expresa su convicción de que en el Ecuador y especialmente en la región norandina, estuvieron durante el Paleoindio presentes pueblos cuya cultura era la de los recolectores y cazadores

nómadas, de economía parasitaria vale decir no agrícola, de vida y acción individual. Los ubica con toda claridad en el Paleolítico, esto es en el Paleolítico americano o sea en una época anterior al Formativo en varios miles de años.

Del 23 de enero al 7 de febrero de este año los arqueólogos americanos Robert E. Bell y William Mayer-Oakes, con la presencia de la señora Carluci, realizaron sus observaciones en las laderas del Ilaló, cerca de Tumbaco. Como resultado de las mismas y de excavaciones iniciales, cuyo objeto específico eran los artefactos de piedra tallada, han emitido un informe preliminar (Mayer-Oakes, 1960). que confirma la ubicación establecida para esta cultura por Carluci, tanto en lo referente a su patrimonio (cultura de caza y recolecto) como a su localización en el tiempo (Paleolítico americano). Ellos describen sin embargo dos estilos de puntas de flecha en el material de Tumbaco: el de puntas anchas y lanceoladas, semejante al de las Cuevas de Fell, en Chile, y el de Clovis, típico de Norte América. Quedaría así establecida a través del Ecuador la continuidad de la corriente humana que recorrió de norte a sur el continente americano. Si se tiene en cuenta que la antigüedad del material de Fell es de 7000 años a. C., es fácil deducir que por lo menos 1000 años antes estuvo ocupado el Ecuador por los recolectores y cazadores nómadas venidos del norte.

Breve examen crítico de lo realizado hasta hoy en Prehistoria ecuatoriana.— Los historiadores ecuatorianos, para tratar este capítulo, se han apoyado generalmente en los relatos de los Cronistas, la Historia del Padre Velasco o en los libros y textos existentes. Nada de investigaciones de primera mano, nada de datos nuevos o conceptos originales. De este modo nuestra Prehistoria ha permanecido durante mucho tiempo, estancada. Debemos, sin embargo, destacar el el gran esfuerzo realizado por Mons. González Suárez para sacarla de tal estancamiento mediante investigaciones de campo. Y esto hizo del historiador el fundador de la Arqueología ecuatoriana.



MAPA DEL ECUADOR.—Sitios en los cuales ha sido encontrado el Formativo Temprano.

Desde entonces una serie poco interrumpida de trabajos arqueológicos ha aumentado nuestro conocimiento de los moradores prehispánicos del Ecuador, pero los datos recogidos han sido poco utilizados por los historiadores, más atentos a lo anecdótico y circunstancial que al desarrollo profundo y significativo de los hechos. Esto no es una crítica sino una constatación.

A pesar de lo realizado, muchas regiones constituyen todavía un vacío arqueológico y en otras —la inmensa mayoría— falta el establecimiento de series estratigráficas. Esto no significa que desconozcamos esfuerzos como los realizados por Jijón y Caamaño o Max Uhle, pero la verdad es que por entonces la arqueología se ocupaba más de la descripción detallada del objeto que de su doble ubicación en la cultura y el tiempo. Hoy sabemos, gracias a los nuevos conceptos y métodos de investigación arqueológica, que el hallazgo, la pieza o cerámica sólo revela la historia que contiene cuando se le asocia a la cultura que le produjo y al tiempo que le vió nacer. Y esto no se puede lograr sino gracias a la técnica estratigráfica.

Hoy, merced a los estudios del Formativo y del Paleoindio como también a los modernos conceptos, podemos afirmar que el horizonte prehistórico del Ecuador se ha ensanchado hasta límites desmesurados. Basta comparar cifras para darse cuenta de ello. En efecto, el más antiguo dato cronológico calculado por la tradicional prehistoria ecuatoriana es el año 1300 a. C., fecha en la cual habría tenido lugar la expansión de los Caras hacia el sur. Jijón y Caamaño consigna fechas posteriores a ésta: en tanto la cultura Protopanzaleo floreció antes del a Era Cristiana, Tuncahuán está dentro de la misma. Lo que dejamos dicho demuestra, sin lugar a dudas, que hay que retroceder considerablemente en el tiempo, retroceder por lo menos 10.000 años en busca de las culturas elementales, las protoculturas, representadas por la industria de lascas y nódulos, cuchillos y pun-

tas, primeras herramientas de los primeros seres humanos que poblaron el Ecuador.

Como conclusión, debemos dejar establecido que a la Prehistoria ecuatoriana acaban de abrísele nuevos y vastos horizontes. Y no sólo esto. A la sencilla y fácil repetición, factor de estancamiento, deberá seguir en adelante la búsqueda de los hechos, in situ, la tamización de los conceptos, todo a la luz de métodos rigurosamente científicos.

INDUSTRIA DE LA PIEDRA TALLADA

Por MARIA ANGELICA CARLUCI

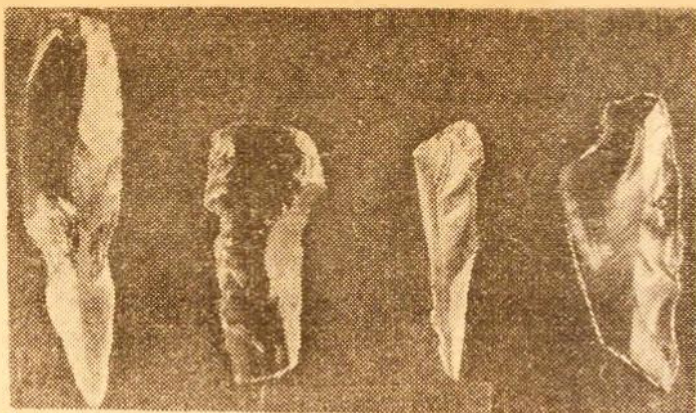
Las primeras búsquedas, realizadas en la región que rodea Quito, nos han proporcionado hasta el presente un medio centenar de puntas de proyectil y algunos miles de artefactos líticos que, detenida y minuciosamente estamos clasificando teniendo en cuenta varios aspectos en la técnica de fabricación, por una parte, y por otra en la morfología del artefacto. Por último, consideramos su función.

Tales instrumentos constituyen el acervo material de un pueblo eminentemente recolector y cazador, que contó primordialmente con la obsidiana para la fabricación de los mismos. Abundan cuchillos más o menos perfeccionados, destinados a hendir o cortar y raspadores, cuyo tamaño oscila entre el de una uña y varios centímetros. Pueden tener la forma de una delgada y frágil laminilla con uno o más bordes mellados por el uso, único testimonio de la función que desempeñaron; o bien ser un fragmento más o menos trabajado en sus caras y bordes, destinados estos últimos a raspar la parte blanda o pilosa de pieles de animales o rebajar y suavizar superficies de madera. Si entre estos rasgos hemos prestado atención especial a la disposición de los bordes trabajados, ya laterales, terminales o totales, no menos nos interesa el grupo de raspadores cuyo borde activo es cóncavo. Su presencia es casi tan frecuente como los anteriores. La función que cumplían estos últimos era sin duda

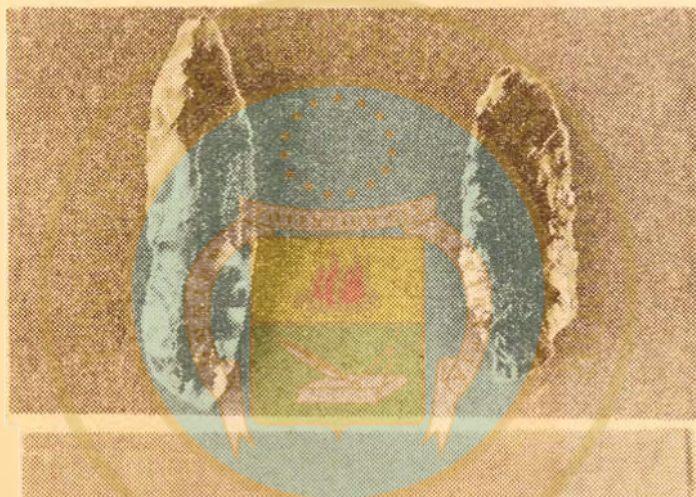


Arriba: raspadores cóncavos. Abajo: raspadores laterales y terminales.

1



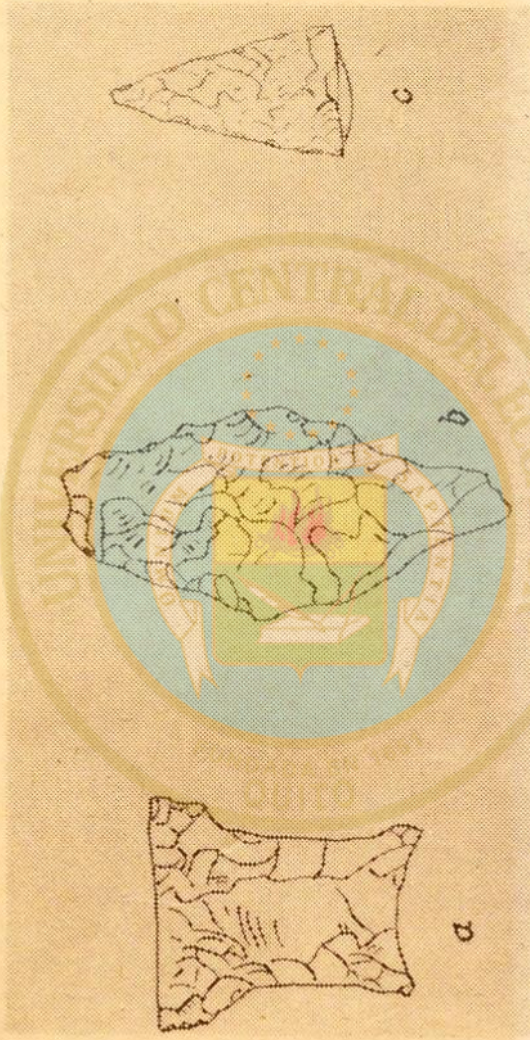
2



3



1.—Cuchillos elementales; 2.—Cuchillos perfeccionados;
3.—Perforadores.



Puntas de proyectil.— a) pedúnculo completo, hoja fragmentada; b) pedúnculo en forma de espiga; c) extremidad superior de una hoja.

la de alisar, raspando, las asperezas de ramas y palos que servirían como astiles de flechas y lanzas.

Es interesante observar, por otra parte, que en cada localidad la máxima concentración de artefactos se halla en sitios que abarcan un ámbito más o menos reducido. En algunos rincones, decenas de delgadas y diminutas laminillas líticas —de obsidiana casi siempre— se agrupan sin presentar en su morfología rasgo alguno que denuncie una fabricación intencional, ni siquiera su uso ocasional. Se trata de restos de taller o, dicho con mayor claridad, de materiales de desecho, astillas desprendidas durante la elaboración de las herramientas.

Un instrumento menos frecuente que los anteriores es la raedera, cuya función es semejante a la del raspador aunque destinada a más toscos trabajos. Grabadores y perforadores son también artefactos que servían, los primeros para hacer incisiones o grabados sobre piedra, madera o hueso, y los segundos para efectuar orificios en los materiales andichos y quizá también en cuero.

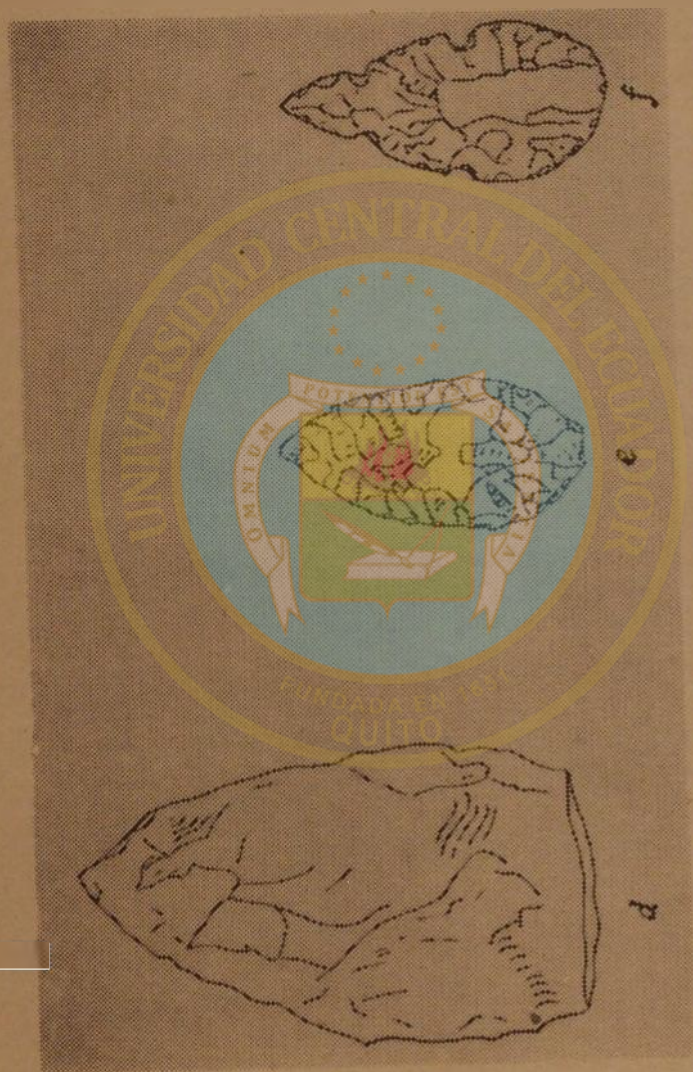
Hemos dejado para el final el más importante de tales elementos líticos, las puntas de proyectil. Sin duda, todos los artefactos que acabamos de mencionar cumplen una función que gira alrededor de la caza, recolección y su producto. Clasificamos los proyectiles en puntas de lanza y flecha. En casi su totalidad son de obsidiana y sólo contados ejemplares de basalto o sílice. De un tamaño que oscila entre 3 y 10 cm. (véase las ilustraciones que acompañan al texto), la técnica de fabricación es digna de destacarse. Si estas puntas de proyectil estuvieron meramente destinadas a la caza o sirvieron también como arma de guerra no lo podemos afirmar; en todo caso sabemos que la caza y recolección fueron actividades propias de los pueblos preagrícolas de esta área.

Llamamos especialmente la atención sobre las puntas **f** y **h**, ejemplares únicos en el continente americano.

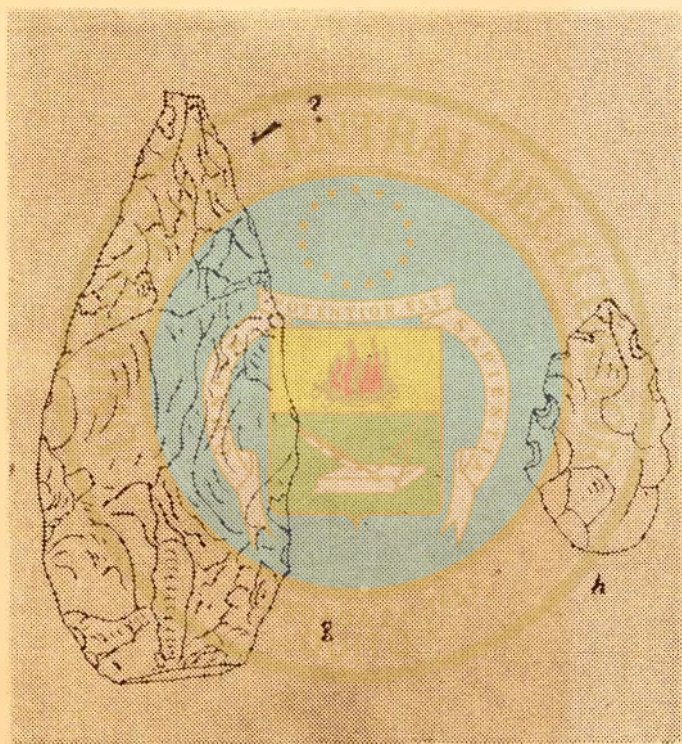
La punta **a**, fragmentada en su hoja, presenta en ambas caras del pedúnculo un sector piano situado en la parte media y en toda su longitud, a consecuencia del desprendimiento intencional de una delgada laminilla del material lítico. No creemos que pueda hablarse de una acanaladura. En cuanto a la punta **g**, semejante al tipo Angostura de los Estados Unidos, presenta también junto a su base y en una de sus caras la remoción de una lasca que afecta un quinto de su longitud total. ¿Podemos hablar del tipo de punta acanalada, "fluted point"? En caso afirmativo la cultura a que perteneció retrocedería a unos 8000 años a. C. Procederemos en todo caso con pie de plomo en el aspecto cronológico, habida cuenta de su importancia decisiva.

Abundan las formas en hoja de laurel y otros tipos aparentemente relacionados con ciertas culturas de los más antiguos cazadores norteamericanos, asociación que por el momento nos abstenemos de hacer, bien sabiendo que no es la simple similitud la que permite establecer tales conexiones y mucho menos su ubicación cronológica. La edad de una cultura es en esta clase de estudios de importancia capital, pues poco dice un elemento cultural si no determinamos su localización en el tiempo. Los objetos no pasarían de ser simples curiosidades procedentes de tal o cual lugar, de valor sólo para el coleccionador, el turista y el anticuario, si nada pudiéramos decir de quienes los fabricaron, de su cultura y de la época en que vivieron. Ya en nuestro primer trabajo, realizado por encargo del IPGH, los hemos ubicado en el Paleocindio ecuatoriano, o sea en un período cultural anterior en varios miles de años al Formativo.

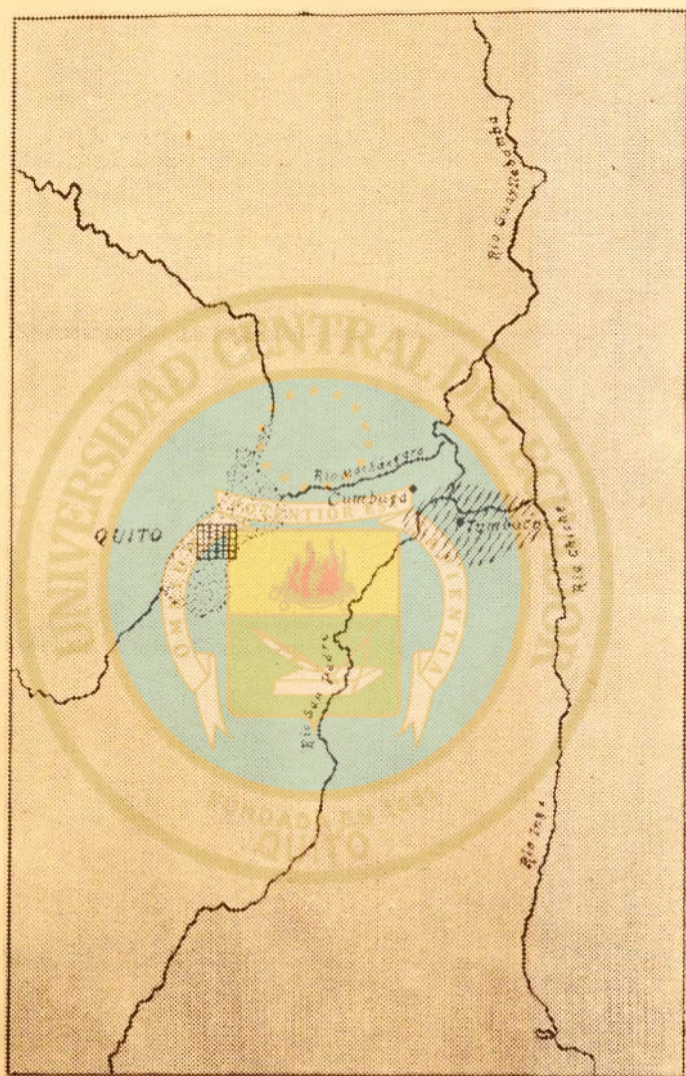
No cabe duda de que los hallazgos líticos del Ecuador constituyen un *trait-d'union* entre las más antiguas culturas de ambos extremos de América y, sobre todo, tenemos conciencia de que el estudio sistematizado de los mismos pondrá fin al silencio con que el Ecuador respondía al interrogante de los especialistas en la materia.



Puntas de distinta morfología



Puntas de diversos tamaño y forma.



MAPA DE LA REGION QUE RODEA A QUITO.—La zona rayada corresponde al Paleolindio y sus artefactos.

LITERATURA CITADA

MAYER-OAKES, William

- 1960 Lugar poblado por antiguos hombres de la Sierra ecuatoriana; Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. XLI, Nº 95, pp. 113-14, Quito.

CARLUCI DE SANTIANA, María Angélica

- 1960 El Paleoindio en el Ecuador. I. Industria de la piedra tallada. Plan Piloto del Ecuador (Secc. Antropología), IPGH, pp. 3-42, México.

EVANS, Clifford and MEGGERS, Betty

- 1957 Formative Period Cultures in the Guayas Basin, Coastal Ecuador. American Antiquity, Jan.

EVANS, C., MEGGERS, B. y ESTRADA, E.

- 1959 Cultura Valdivia. Publicac. del Museo Victor Emilio Estrada, Nº 6, Guayaquil.

ZEVALLS MENENDEZ, Carlos y HOLM, Olaf

- 1960 Excavaciones arqueológicas en San Pablo. Informe preliminar. Guayaquil.